

## LOS MODOS DE SUBJETIVACIÓN DE LA MUJER EN *LA INOCENCIA CASTIGADA* DE MARÍA DE ZAYAS

Robin Ann Rice\*

Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla

**PALABRAS CLAVE:** SUBJETIVACIÓN, MARÍA DE ZAYAS, VIOLENCIA, NOVELA BARROCA, ESCRITORAS  
BARROCAS

**Resumen:** El estudio propone examinar los modos de subjetivación de la protagonista de *La inocencia castigada* de María de Zayas. Utilizando las teorías sobre el sujeto propuestas por Judith Butler y Julia Kristeva, se analizan los cuatro momentos claves de la subjetivación de la protagonista. Pasando por una exploración de las formas físicas de la subjetivación, se comprueba que la liberación psíquica de la protagonista sucede al final de la novela por medio del encierro en un convento.

**KEYWORDS:** ASSUJETISSEMENT, MARÍA DE ZAYAS, VIOLENCE, BAROQUE NOVEL, BAROQUE  
WRITERS

---

\* niborecir@hotmail.com

**Robin Ann Rice**

***Abstract:** The study proposes an examination of the ways in which the main character of *La inocencia castigada* of María de Zayas is subjected in the work. Using theories of subjection by Judith Butler and Julia Kristeva, the article analyzes the four key moments in which the character is converted into a subject (assujétissement). By means of an examination of the physical forms of subjection, the study shows that the main character's psychic liberation takes place at the end of the novel when she is locked up in a convent.*

**E**n 1647, diez años después de publicar *Novelas amorosas y ejemplares*, se edita otra colección de María de Zayas, llamada *Parte segunda del Sarao y entretenimiento honesto. Desengaños amorosos*. En casi cada novela de los *Desengaños*, la autora relata violaciones, tortura y maltrato a mujeres por parte de distintos representantes de su ámbito vivencial. Es explicable y va de acuerdo con el registro emocional social si nos acordamos que España, como otros países modernos, estaba en:

[...] una época que, en todas las esferas de vida colectiva, se ve arrastrada por fuerzas irracionales, por la apelación a la violencia, la multiplicación de crímenes [...] Todos estos aspectos son resultado de la situación de patetismo en la que se exterioriza la crisis social subyacente y que se expresa en las manifestaciones de la mentalidad general de la época. (Maravall 128)

La Contrarreforma retrocedió los avances del Humanismo. Según Stephanie Merrim, el control de las mujeres, en particular, fue utilizado como parte de la estrategia de manejar la crisis social, por esto podemos hablar de una misoginia neomedieval que empeora la ya precaria situación vital de la mujer en esta época (40). Sin embargo, como válvula de escape, el momento histórico es testigo de protestas de todo tipo y "se escuchan las primeras voces femeninas inconformistas" (Maravall 111).

## Los modos de subjetivación de la mujer...

En mi estudio sobre *La inocencia castigada*, quiero explorar los distintos modos de subjetivación de la protagonista, doña Inés, y su significación simbólica dentro del contexto áureo. En María de Zayas, el anatema femenino de estar subordinada, encerrada, arrimada, enclaustrada y escondida bajo muchos visos, tanto aparentes como simbólicos y emblemáticos, se convierte en una manera de crear el sujeto femenino. En los últimos 15 años, se han interesado más y más estudiosos en los textos de De Zayas produciendo finas exposiciones sobre los temas de las novelas y su trato discursivo, la cultura barroca y sus implicaciones en la escritura femenina, entre otras disquisiciones que han contribuido a avanzar la conciencia del papel de las escritoras áureas y sus representaciones literarias de la mujer (Alcalde, Brownlee, Greer, Vollendorf).

Esta novela es una alegoría de la situación de la mujer que es aprisionada por los papeles que le asigna la sociedad problemática de la España del siglo XVII. Mi tesis es que hay cuatro momentos críticos en la novela donde la protagonista es subjetivada literal y simbólicamente. Los primeros dos modos representan al sujeto, doña Inés, por medio de objetos físicos que simbolizan fetiches barrocos como son la ropa u objetos mágicos. El tercer modo representa al sujeto por medio de la abyección, y el cuarto como sujeto religioso.

Mi inspección se fundamentará en la representación figurativa de los retratos hablados de la protagonista Inés. Por medio de la imagen literaria, creada por palabras, Inés es retratada y subjetivada. La teoría de este concepto y práctica está desarrollada claramente en el texto canónico de Joseph Frank, *The Idea of Spatial Form*. Insistiendo en la naturaleza espacial de la literatura, se basa en Ezra Pound cuando expone que una imagen está definida no como una reproducción pictórica sino como la unificación de ideas y emociones dispares dentro de un complejo presentado espacialmente en un instante de tiempo. Tal complejo no procede discursivamente de acuerdo con las leyes del lenguaje sino que golpea la sensibilidad del lector en un impacto instantáneo (Frank 11). La relación entre las artes figurativas y la literatura era muy

estrecha en los Siglos de Oro. Era común incluir en los textos literarios cuadros, retablos y emblemas creados discursivamente.

*La inocencia castigada* es un emblema de la mujer que, en su inevitable representación del *otro*, se convierte en sujeto sólo por capitulación, como ilustraré en mi estudio. La historia es muy sencilla y está repleta de símbolos de la alteridad femenina; éstos demuestran, desde el inicio del texto, la imposibilidad, por lo menos en este mundo representado por María de Zayas, del ejercicio del libre albedrío por parte de la mujer. No tiene voluntad explícita o implícita. Es reducida a objetos que la representan, que la simbolizan y la encarnan. En el momento de ser virtualmente aniquilada como *otro*, se convierte, por derrota, en sujeto.

En una progresión paulatina de confinamiento simbólico o físico, la protagonista es convertida con más y más violencia en simple objeto, condenada a la nimiedad del *otro*. En primera instancia, es despojada simbólicamente de su esencia. En segunda, es privada del control sobre su voluntad por medio de la magia. Entonces, ni para sí misma es sujeto porque se ha frustrado todo poderío sobre su existencia sentimental y física. Como reza Simone de Beauvoir en *El segundo sexo*: "Enunciar a la Mujer es enunciar la Alteridad absoluta, sin reciprocidad, negando a pesar de la experiencia que sea un sujeto, un semejante" (352). Desafortunadamente, en *La inocencia castigada* la mujer se convierte en sujeto gracias a la tragedia. Para lograr, simbólicamente, el estatus de sujeto, doña Inés queda ciega y casi aniquilada físicamente, como se verá más adelante. Es extraída del miasma del mundo varonil, de su perpetuo estado de alteridad, y, felizmente ciega, se ahoga en su identidad. En su estado como sujeto sin la capacidad o necesidad física de contemplarse como *otro*, se convierte, en puro sujeto. De este modo, por fin regresa a su refugio existencial que se llama *sí misma*.

La historia cuenta las desavenencias terribles que vive doña Inés, quien es una doncella casta que vive con su hermano, Francisco, y su cuñada, esposa de éste. La protagonista se casa con don Alonso, por elección de su hermano. Sin embargo, un vecino llamado don Diego se enamora enfermizamente de ella, pero la dama no le hace caso por estar tan enamorada de su marido. Una alcahueta le hace trampa y le

pide prestado uno de sus vestidos. Viste a una prostituta, "la fingida" (Zayas 271), con el vestido de doña Inés y la lleva, en la obscuridad, a la casa de su vecino, quien cree, por el vestido, que la prostituta es de quien está enamorado. Después de un tiempo, la alcahueta y la prostituta tienen que regresar el vestido y don Diego se queda desesperado porque "la fingida" ya no lo visita para sus aventuras amorosas. Éste habla con la dama y descubren la burla que les habían hecho la alcahueta y "la fingida". Ellos levantan una queja con el Corregidor y queda asentada la inocencia de doña Inés. Don Diego se queda desolado pero sigue obsesionado de su vecina. Acude a "un moro, gran hechicero y nigromántico" (Zayas 276) que fabrica una efigie de ella. Cuando don Diego quiere gozar de doña Inés, nada más tiene que prender la vela, y la dama, como en un trance, llega a la cama de él. Ésta no recuerda la aventura nocturna ya estando de regreso en su casa. Don Diego practica este método de poseer a la protagonista sin su conocimiento, hasta que una noche el Corregidor y don Francisco encuentran a la dama en la calle caminando a la casa de su vecino. Descubren el engaño y la hechicería y disculpan oficialmente a doña Inés y lo castigan. A pesar de su declarada inocencia, su marido, su hermano y su cuñada deciden castigarla. Se mudan a Sevilla y la encierran en un calabozo casero. Pasan seis años y al fin una vecina escucha sus súplicas y es rescatada. Ella está ciega y maltratada. Después de sancionar a don Alonso, don Francisco y su esposa, el arzobispo y su asistente la compensan mandándola a un convento. Vive una vida santa y feliz. Recupera su belleza, pero no su vista.

La historia es esencial para entender los símbolos que representan a la mujer convertida en alteridad. Lo femenino es el *otro*, y, por lo tanto, es condenada por el mundo masculino a ser un mero objeto. El papel del hombre en esta dualidad es el siguiente: como sujeto hegemónico, supedita y explota el objeto físico femenino. En la novela de María de Zayas, Inés ha sido reducida a objetos inanimados, los cuales, iconográfica y simbólicamente, la signan. De esta manera, la mujer pasa de un primer grado de alteridad humana a un segundo grado de alteridad física, representada por tela y cera.

## Robin Ann Rice

El hilo conductor es el estado de la mujer en cautiverio, enclausurada y encerrada por situaciones socioculturales representadas novelísticamente. Por ejemplo, el dominio del hombre con quien está emparentada —sea padre, hermano, marido, confesor, etcétera— se convierte en un lazo irrompible de poder. Por otro lado, la mujer es rehén de su propio cuerpo. Su forma femenina produce deseo en los hombres que la dominan con engaños o violencia. En esta novela hay un nivel insólito de subordinación del objeto porque lo femenino es intercambiable, su valor es negociable y fácilmente la mujer es trocada por objetos físicos. Por ejemplo, un vestido puede sustituir a su dueña. En este texto de María de Zayas, doña Inés logra su libertad por medio de la desgracia. Cuando ha perdido su valor simbólico, su libre albedrío y el dominio físico sobre su cuerpo, es capaz de descubrirse y convertirse en sujeto.

El texto empieza con una sugerente oración que reza: "En una ciudad cerca de la gran Sevilla, que no quiero nombrarla, por que aún viven hoy deudos muy cercanos de don Francisco" (Zayas 265). Alude a dos interpretaciones: la primera es muy conocida porque se refiere a la primera línea de *Don Quijote* con todas las posibles inferencias que todos conocemos; la segunda es que convierte a uno de los centros de cultura de la España del siglo XVII, Sevilla, en un lugar común. Los "deudos muy cercanos" se pueden entender como todas las situaciones malignas, similares a las que creaba don Francisco para la protagonista, que eran sintomáticas de las que amenazaban a las mujeres en general. Se puede decir que las primeras líneas del texto advierten sobre un entorno muy nocivo para la vida femenina.

La primera manifestación de la cadena metamórfica, en la cual una prisión se convierte en otra y otra más, es cuando la protagonista acepta que no tiene voluntad propia. Su hermano decide por ella, y en el momento de contraer matrimonio, su esfera decisiva es entonces traspasada al marido y a los demás hombres que controlan su vida:

Inés, su hermana, [...] no tenía más voluntad que la suya, y en cuanto a la obediencia y amor reverencial le tuviese en lugar de padre, aceptó

### Los modos de subjetivación de la mujer...

el casamiento, quizá no tanto por él, cuanto por salir de la rigurosa condición de su cuñada, que era de lo cruel que imaginarse puede. (Zayas 265)

Los datos importantes son tres: a) la protagonista no tiene voluntad, pues ésta —que normalmente controlaría su padre— en su ausencia, es regulada por el hermano; b) intenta trocar una cárcel por otra, porque, a fin de cuentas, saliendo de la casa fraternal termina en otro reclusorio: el del marido, y c) como una particularidad muy perturbadora, la cuñada también es opresora. Entonces doña Inés está en un doble apuro existencial: es perseguida y violentada no solamente por hombres, la cuñada también es su antagonista. Por esto, se convierte en alteridad tanto para los hombres como para las mujeres. Como remate a esta situación inicial en que se encuentra, antes de dos meses, se da cuenta de que: "por salir de un cautiverio, [es] puesta en otro martirio" (Zayas 265) porque las mujeres, en sus vidas azarosas, descubren que cuando "ellos pierden el honor [...] ella[s] [pierden] la vida" (266). En cuanto a los temas en esta sección que fomentan la caracterización de la mujer como *otro*, se pueden enlistar la imposibilidad de ejercer su propia voluntad en todas las etapas de su vida, el trueque de una cárcel por otra y la trágica situación en que las mismas mujeres marginadas agreden a las otras que son víctimas.

#### EL SUJETO SUBJETIVADO: DOÑA INÉS Y SU VESTIDO

En la novela, la protagonista está proscrita en un estado de pura existencia femenina. En cada caso, su humanidad es usurpada y la dama es convertida, simbólicamente, en objeto. Cuando su vecino se enamora de ella, se acerca a una alcahueta para pedir ayuda. Para engañarlos, ésta pide prestado a doña Inés un vestido que la identifica y se lo da a una prostituta para que, bajo la seguridad de la noche, llegue a casa de don Diego como remedo. Gracias al vestido, éste presume que es la dama y hace el amor a la mujer. Considero que es patente en esta

## Robin Ann Rice

novela que, a nivel simbólico, don Diego hace el amor al vestido, que es un simulacro de doña Inés.

Subjetivación significa tanto el proceso de ser subordinada por el poder como el proceso de convertirse en sujeto, por tanto, éste es formado por medio de la sumisión (Butler 2). En esta etapa, la protagonista es subjetivada como simple materia, es reducida a un vestido. Desnudada simbólicamente de su identidad por medio de su ropa, la mujer se convierte en mercancía fácilmente poseída. Sin voluntad, sin un sentido o conciencia de su ser como sujeto, es incapaz de trascender la esfera física de su existencia. Relegada a un segundo plano, el vestido es la superficie de su alteridad y basta para satisfacer las expectativas de don Diego, quien no espera más del *otro*. El poder que al inicio parece ser externo, forja al sujeto por medio de la subordinación, y el producto de ello es un vestido del cual se enamora su vecino y al cual hace el amor. Como nos recuerda Judith Butler, tanto Foucault como Althusser subrayan que la subordinación es clave en la fórmula para *assujétissement* (5).

### *El sujeto como emblema universal*

En el siguiente episodio crítico, la crisis existencial simbólica es aún más aparatosa. Sin nada que perder, el galán sigue enamorado y determinado a conquistar a doña Inés. En este caso, la mujer es convertida en una efigie que refleja perfectamente su ser físico pero pervierte su ser sentimental. Don Diego contrata a un hechicero para poseer a su vecina por medio de la magia:

[...] una imagen de la misma figura y rostro de doña Inés, que por sus artes la había copiado al natural, como si la tuviera presente. Tenía en el remate del tocado una vela, de la medida y proporción de una bujía de un cuarterón de cera verde. La figura de doña Inés estaba desnuda, y las manos puestas sobre el corazón, que tenía descubierto, clavado por

### Los modos de subjetivación de la mujer...

él un alfiler grande, dorado, a modo de saeta, porque en lugar de la cabeza tenía una forma de plumas del mismo metal, y parecía que la dama quería sacarle con las manos, que tenía encaminadas a él. (276)

Finamente replicada en una imagen tan verosímil que era "como si la tuviera presente", por medio de una vela "en el remate del tocado", don Diego podía encenderla y doña Inés llegaría a su recámara para acostarse con él. A nivel representativo, la mujer —como entidad con libre albedrío— es desbaratada. Esta vez, su voluntad está completamente subordinada al simple acto de prender una vela. Va y viene a la cama de don Diego sin saberlo y no tiene remembranza del hecho. Es reducida a una muñeca de cera, agonizando por una flecha que atraviesa su corazón y que no logra extirpar. Su voluntad, si antes era subordinada a la de su padre/hermano/marido, ahora es controlada por una vela prendida por un desconocido. Hay unas frases clave que subrayan este estado de destrucción existencial; cuando el Corregidor y sus ayudantes descubren el engaño, y otra vez reivindicán a doña Inés, revelan el meollo del atropello: "como habéis estado *sin sentido*", y que "estaba inocente, pues *privado su entendimiento y sentido* con la fuerza del encanto", y por fin, "aunque *sin su voluntad*, había manchado su honor" (Zayas 281. Énfasis mío). Doña Inés es representada privada de su "sentido", "entendimiento" y "voluntad". Se puede decir que si en su primera peripecia en la novela es despojada de su integridad simbólica para ser explotada y mercadeada sexualmente en la forma de un vestido, en ésta, su voluntad libre es violada. Su sexualidad es aprisionada en una muñeca de cera y manipulada por una vela.

La magia denota una nueva forma de subjetivación. Con el aniquilamiento paulatino del sujeto, otro es fundado en el plano simbólico en forma de un emblema y toma su lugar. Además de ser constituido por medio de la subordinación, es dependiente de ésta para poder existir como sujeto. Por esto, mientras doña Inés desaparece como sujeto humano, es recreada como objeto subordinado a una estructura emblemática.

**Robin Ann Rice**

## **El sujeto como representación de lo abyecto**

Cuando la violación por magia es descubierta, doña Inés es absuelta y amparada por el Corregidor, pero culpada por su familia. Por lo tanto, en un acuerdo familiar, el hermano/marido/cuñada la llevan a otra ciudad para castigar su inocencia, lejos de los ojos de la justicia. La encierran en una chimenea, en:

[...] un aposento, [...] en el hueco de una chimenea [...] pusieron a la pobre [...] no dejándole más lugar que cuanto pudiese estar en pie, porque si se quería sentar, no podía, sino, como ordinariamente se dice, en cucullas, y la tabicaron, dejando sólo una ventanilla como medio pliego de papel, por donde respirase y le pudiesen dar una miserable comida. (Zayas 283)

Como prisionera, el sujeto es formado por el acto de ser encerrado. La invasión del cuerpo por los significantes de la prisión es también una metáfora por la subjetivación del cuerpo (Butler 85).

El dominio completo sobre el ser físico es consumado. Encontrada seis años después, la descubren devastada:

[...] aunque tenía los ojos claros, estaba ciega, [...] [s]us hermosos cabellos [...] blancos como la misma nieve, enredados y llenos de animalejos [...] que por encima hervoreaban; [...] de la color de la muerte; tan flaca y consumida, que se le señalaban los huesos, [...] desde los ojos hasta la barba, dos surcos cavados de las lágrimas, [...] los vestidos hechos ceniza [...] de los excrementos de su cuerpo, como no tenía dónde echarlos, no sólo se habían consumido, mas la propia carne comida hasta los muslos de llagas y gusanos. (Zayas 287)

El sujeto, como entidad física, es reducido a una forma subhumana. En el acto de enjaularla, su integridad física es arrebatada. Doña Inés es convertida en lo abyecto. Esto simultáneamente exhorta y pulveriza al sujeto. Cuando el sujeto descubre su propia abyección se da cuenta de

que todos los objetos a su alrededor se basan en la pérdida de todos los cimientos de su propio ser (Kristeva 5).

### *El sujeto y su sumisión*

Doña Inés es desagraviada jurídicamente y mandada a otra prisión más: a un convento. En esta novela, hay una contraposición entre la justicia pública y la injusticia privada. En cada episodio de subordinación física, doña Inés resulta inocente. De manera objetiva, el Corregidor u otras instancias de justicia la declaran libre de culpa. Sin embargo, subjetivamente, su familia la juzga culpable.

En el convento, de manera simbólica, la protagonista es destrabada para ser sujeto. Lo abyecto, como nos recuerda Julia Kristeva, raya en lo sublime (11). Gracias a su ceguera, no puede ver su cuerpo físico abyecto y es liberada al mundo de la pura subjetivación. En el claustro no es objeto del universo exterior. Sin el poder de la vista, descubre su identidad. Como Edipo, la ceguera física conduce a un poder visivo interior para crear al sujeto, para encontrar la verdad. Por medio de la tortura, doña Inés se identifica, hay una agnición o autoagnición en que se descubre como sujeto. Es una epifanía:

El verbo griego *oida-* [...] significa simultáneamente ver y saber; así el nombre Edipo significa en griego "aquel que es capaz de ver y saber". Sin embargo, parecería que la relación entre estos dos verbos es inversamente proporcional, esto es, que a la mayor visibilidad física le corresponde un saber menor, una ceguera espiritual o ignorancia; y a la menor capacidad física de visión, es decir, a la ceguera, la mayor "clarividencia" y saber. (Rabinovich 15)

Por capitulación llega a crear un sujeto. Enclaustrada en el convento, es escondida a los ojos del mundo y pierde su alteridad. Con su vista mermada, su visión interior se agudiza y se da cuenta de sí misma como sujeto; se ahoga en un éxtasis esencial.

**Robin Ann Rice**

María de Zayas ha creado un mundo terriblemente perturbador en su texto *Desengaños amorosos*. Los atropellos del amor, desde la perspectiva de la mujer, son revelados. En *La inocencia castigada*, la mujer como alteridad es objetivada y enclaustrada. En primera instancia es encarcelada en el símbolo del vestido. La mujer como ropa, adornos, valor monetario (la dote) y honor (la castidad) es poseída. En la segunda vejación, su libre albedrío es recluido en la forma de una muñeca de cera. Su entendimiento, sentido y voluntad son desfalcados y manipulados. En el último paso del camino paulatino a su exterminio como ser humano, es encerrada físicamente. Desposeída con anterioridad de su *ser* simbólico y su *ser* filosófico, ahora su *ser* material es hurtado. Cercada en una chimenea, sale después de seis años como un animal. En el momento de quedarse ciega y enclaustrada en un convento, patéticamente, se libera y es capaz de ser sujeto. Completa el círculo existencial: regresa a sí misma.

Las violentas prácticas del Barroco son resaltadas por María de Zayas. Es un momento, en general, opresivo. Como nos recuerda Antonio Maravall,

[...] en el Barroco se observa que goza de mayores garantías judiciales y políticas la propiedad que la persona y que [...] [e]s incuestionable que la sociedad barroca conoció un recrudescimiento represivo y que desde dentro de ella misma se apreció el hecho. (297)

Si los derechos de la hegemonía son oprimidos, los de los marginados son deshechos. ¿Por qué María de Zayas decide denunciar la situación de la mujer en un momento, en general, tan restrictivo? Parece que es un síntoma de los tiempos. Maravall anota sobre esta época:

[...] se escuchan las primeras voces femeninas inconformistas; se incrementan la prostitución y el juego, en términos antisociales, y, entregados a una protesta que ni intentan formular, jóvenes de casas nobles y acomodadas huyen a perderse en medios de picaresca, [...] o exhiben largas melenas en las calles de la ciudad. (111)

El aumento en la opresión contra grupos marginados provoca, como una válvula de escape, protestas y textos como *Desengaños amorosos* de María de Zayas. La autora intenta transcribir los ataques reales y literarios contra la mujer.

*La inocencia castigada* es una alegoría de las condiciones de la mujer en aquella época tan brutal para la integridad física, jurídica y psicológica femenina. La única manera de controlar el nerviosismo de la hegemonía provocado por los grupos periféricos es la exclusión y prohibición por medio de encarcelamientos metafóricos o reales. Observando desde los intersticios de la femenina, María de Zayas quiere delatar los abusos de este sistema. La demostración es tétrica: como *ser* filosófico, la mujer es robada de su estado como sujeto. Pierde su estatus simbólico, su dominio sobre su propia voluntad y, la soberanía sobre su propio cuerpo. Devastada físicamente y ciega, como Edipo, es capaz de recuperar sus despojos filosóficos por medio de la luz interna del alumbramiento de la epifanía. Escondida del mundo en un convento, sin capacidad de ver su *ser* físico, por fin es apta para la inmersión en la esencia del sujeto. En el mundo de María de Zayas, *la querelles des femmes* se plasma en la revelación de los destrozos que provocan el amor, el matrimonio y las relaciones peligrosas.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Beauvoir, Simone de. *El segundo sexo*. 2 vols. 5ª ed. Trad. Alicia Martorell. Prol. Teresa López Pardina. Madrid: Cátedra, 2000.
- Butler, Judith. *The Psychic Life of Power*. Stanford: Stanford University Press, 1997.
- Frank, Joseph. *The Idea of Spatial Form*. New Brunswick: Rutgers University Press, 1991.

**Robin Ann Rice**

- Kristeva, Julia. *Powers of Horror: An Essay on Abjection*. Trad. Leon S. Roudiez. New York: Columbia University Press, 1982.
- Levinas, Emmanuel. *La huella del otro*. Prol. Silvana Rabinovich. Trad. Esther Cohen, Silvana Rabinovich y Manrico Montero. México: Taurus, 2001.
- Maravall, José Antonio. *La cultura del Barroco*. 7ª ed. Barcelona: Ariel, 1998.
- Merrim, Stephanie. *Early Modern Women's Writing and Sor Juana Inés de la Cruz*. Nashville: Vanderbilt University Press, 1999.
- Rabinovich, Silvana. "Prólogo." Emmanuel Levinas. *La huella del otro*. Trad. Esther Cohen, Silvana Rabinovich y Manrico Montero. México: Taurus, 2001. 11-44.
- Zayas, María de. "La inocencia castigada." *Desengaños amorosos*. Ed. Alicia Yllera. Madrid: Cátedra, 1993. 265-292.

**D. R. © Robin Ann Rice, México, D. F., enero-junio, 2010.**

RECEPCIÓN: Noviembre de 2009

ACEPTACIÓN: Junio de 2010